

## BIBLIOGRAFIA



*Répertoire d'art et d'archéologie, 1954.* Paris, Comité international d'histoire de l'art et bibliothèque d'art et d'archéologie de l'Université de Paris, 1957. XIX, 451 p.

Este repertorio, que comenzó a publicarse en 1910 y que desde 1950 cuenta con una ayuda de la Unesco, alcanza ahora su 58º volumen, que dirigido por Marcel Aubert y Pierre Lelièvre, está redactado por Mme. Lucien Herr —viuda del inolvidable bibliotecario de la Ecole Normale Supérieure— y Mlle. C. Lauriol. Trae 10.124 asientos correspondientes a trabajos aparecidos en 1954 o, en algunos casos, en años anteriores y que no habían podido ser incluidos entonces.

Incluye no sólo libros sino también trabajos presentados en congresos y conferencias así como artículos de revistas y publicaciones periódicas —unas 1.100 en total—. Los trabajos franceses de erudición estrictamente local han sido eliminados, en parte para conservar el equilibrio dentro del conjunto, en parte porque es dado hallarlos repertoriados en el suplemento del *Bulletin archéologique* del Comité des Travaux Historiques et Scientifiques.

Los asientos son, en general meramente descriptivos pero en algunos casos una breve anotación, dos o tres renglones a lo sumo, fija su carácter y alcance. La técnica catalográfica es correcta pero algo anticuada y, especialmente en el caso de las publicaciones emanadas de entes colectivos, la no aplicación de las soluciones modernas trae aparejada una cierta incoherencia que desorienta al investigador. El plan de clasificación es el siguiente: I, Generalidades, Historia general del arte, relaciones e influencias, iconografía, crítica de arte, institutos y congresos, técnica y restauración arqueológica y excavaciones, museos y colecciones, exposiciones y ventas, topografía y urbanismo. II, Antigüedad, generalidades, Oriente, Eurasia, Grecia, Roma. III, Edad Media y Renacimiento, generalidades, arquitectura y excavaciones, escultura, pintura y grabado, artes decorativas. IV a VI, Siglos XVII y XVIII, XIX, XX, respectivamente divididos en: generalidades, arquitectura, escultura, pintura y grabado, arte decorativos. VII, Islam, India y Extremo Oriente.

Un extenso índice alfabético por nombres de artistas, otro de autores y la lista de las revistas repertoriadas completan esta obra de muy alto valor informativo. En lo que nos atañe, resulta realmente lamentable el no envío de nuestras publicaciones sobre el tema. De ahí que prácticamente, la Argentina no figure en el repertorio, salvo escasísimos trabajos —no de los mejores por cierto— hallados en algún ejemplar suelto que fuera remitido por casualidad. ¿Podrá servir esto de toque de atención para los responsables de nuestras oficinas de canje e institutos de investigaciones?

J. F. Finó

*L' apparition du livre*, por L. FEVRE y H. J. MARTIN, Paris, Albin Michel, 1958. XXIX, 557 p., mapas e illus. (L'évolution de l'humanité Nº 49).

En 1934, dentro de esta misma colección se publicó el libro de G. Weill titulado *Le Journal* que fue traducido luego al castellano por Paulino Masip y editado en 1941 por el Fondo de Cultura Económica de México. Se anunciaba entonces la aparición, más o menos lejana de un trabajo de Febvre dedicado al *Libro*. Pasaron los años y la obra, por fin, aparece pero no ya escrita por Febvre sino por H. J. Martin, joven erudito de la Bibliothèque Nationale que, con alto sentido del respeto discipular ha hecho figurar en primer término el nombre de quien fuera su maestro y mentor en la empresa.

No se trata de una historia más del libro o de la imprenta sino que se ha querido analizar el "impacto" del libro impreso en la sociedad, las nuevas condiciones que impuso a la vida intelectual y las transformaciones que causó.

De ahí la estructura novedosa del volumen: la cuestión previa, aparición del papel en Europa; las dificultades técnicas y su solución; la presentación del libro; el libro, esa mercancía; el mundillo del libro; geografía del libro; el comercio del libro; el libro como fermento. Para ciertos capítulos, H. J. Martin obtuvo la colaboración de afamados especialistas: Mme. M. R. Guignard (desarrollo de la técnica del libro en Extremo Oriente), Mme. A. Basanoff (países eslavos), M. Thomas (libro medieval), R. P. H. Bernard-Maitre (libro europeo en Extremo Oriente), M. Catane (relaciones entre la imprenta y el humanismo) lo que evidencia una gran conciencia profesional.

Su lectura resulta sugestiva en grado sumo. No se hace alarde de vana erudición pero todas las afirmaciones vienen acompañadas de su correspondiente prueba y el estilo es claro y preciso, como cuadra a una obra realmente francesa "ce qui n'est pas clair n'est pas français". Quizá fuesen de desear mayores precisiones en el párrafo que se refiere a las primeras estampas xilografiadas (p. 55-56) y haber advertido, al citar las obras de José Toribio Medina (p. 518), que "Toribio" es nombre de pila y no un primer apellido.

Pero estas son pequeñas erratas, inevitables en un trabajo de este tipo y que nada quitan al mérito de la obra en sí. Más extraño resulta el no haber hecho referencia a la obra de J. A. Neret: *Histoire illustrée de la librairie et du livre français des origines à nos jours*, Paris, Lamarre, 1953, que hemos reseñado en *Universidad* Nº 32, 1956, p. 248-249, ya que las obras de Febvre-Martin y de Neret se complementan recíprocamente.

Ilustraciones cuidadosamente seleccionadas y bien reproducidas, una excelente bibliografía y un extenso índice alfabético acompañan esta obra fundamental para el bibliotecario, el sociólogo y el historiador.

J. F. Finó

*Les manuscrits*, por A. DAIN. París, Societé d'édition Les Belles Lettres, 1949. 180 p. (Collection d'études anciennes publiées sous le patronage de l'Association Guillaume Boudé).

Este trabajo constituye el desarrollo de las clases dictadas por el autor en la École Normale Supérieure y en la École des Hautes Études. Está concebido desde el punto de vista del filólogo. La palabra *manuscritos* no significa simples documentos escritos a mano, cartas, autógrafos, piezas administrativas, etc. —como es frecuente entre nosotros— sino un *libro* escrito a mano por oposición al libro impreso, mimeografiado o multiplicado por cualquier medio mecánico. Todos los estudios respecto a aquéllos —su copia, su historia, su edición moderna— se orientan entonces en relación a las repercusiones que dichas circunstancias tienen sobre el texto propiamente dicho ya que éste es, en definitiva, lo que interesa al filólogo.

El autor propone el nombre de codicología (similar al alemán Handschriftenkunde) para este estudio de los manuscritos en sí mismo y le asigna como objetivos: Inventariar los distintos manuscritos de una misma obra o autor que han llegado hasta nosotros y que, a veces, superan el centenar; formar catálogos de bibliotecas que posean manuscritos; establecer reseñas de éstas; repertorios de los que están fechados; repertorios de amanuenses y copistas; repertorios de colecciones y coleccionistas; repertorios de reproducciones de manuscritos.

Las perspectivas que abre esta disciplina son vastísimas. En el caso de la filología griega, donde el número de manuscritos conservados es relativamente pequeños —unos 45.000— la tarea está ya muy avanzada. Para la latina, con más de 300.000 piezas, mucho queda por hacer. En cuanto a la filología oriental, ésta recién se inicia pero las recientes creaciones de una sección árabe en el Institut de Recherche et Histoire des Textes de París y del Institut des Manuscrits Arabes del Cairo marcan el comienzo de una labor sistemática.

El libro de Dain consta de cuatro capítulos: Los manuscritos y su copia (aspectos materiales y psicológicos de la cuestión); la paleografía y la codicología; los manuscritos y la historia de los textos (los originales, los arquetipos, los ejemplares transliterados, los prototipos, recientes y deteriorados); los manuscritos y la edición (enfoque antiguo y enfoque moderno). Desde luego, la obra constituye sólo una introducción al estudio de estas cuestiones pero de lectura muy interesante y sugestiva, incluso para los no especialistas.

J. F. Finó

*Introdução ao estudo de documentação*, por H. COBLANS, trad.

María A. Requiao Piedades, Río de Janeiro, Departamento Administrativo do Serviço Público, 1958. 149 p. ("Ensaio de administração" N° 8).

Las nociones de "documentación" y de "centro de documentación" surgieron y se desarrollaron en Europa a partir de fines del

siglo pasado frente a la premiosa necesidad de proveer, en forma rápida, a los científicos, técnicos, industriales, comerciales, etc. los datos e informaciones que las bibliotecas de tipo clásico, aferradas a las disciplinas de tipo humanista —historia, literatura, filosofía, teología, derecho, etc.— no tenían interés en suministrar. En los EE. UU., por el contrario, tal actitud despectiva no se produjo y las tareas de documentación, en todos sus aspectos, fueron siempre consideradas propias de la biblioteca, en particular de la biblioteca especializada. Aplicando a la Argentina las observaciones que Cobians hace refiriéndose al Brasil, cabe esperar que esa tendencia prevalezca también entre nosotros, el día que las vetustas bibliotecas de que padecemos saeudan su letargo.

El autor, experto enviado por UNESCO al Brasil en 1953, desarrolla aquí las conferencias que en tal oportunidad pronunciara en la Biblioteca Nacional de Río. En forma sucinta pero clara, estudia los diversos aspectos de la cuestión: definición, historia y organización internacional de la documentación, clasificación e indización, servicios bibliográficos y suministro de resúmenes analíticos, reproducción de documentos, selección mecánica de la información, bibliografías nacionales y centros de documentación. Una buena bibliografía, listas de organismos documentarios y bibliográficos, firmas proveedoras, etc., completan este interesante estudio al que sólo cabe reprochar la falta de índice analítico.

J. F. Finó

*L'Espagne éclairée de la seconde moitié du XVIIIe siècle*, por  
J. SARRAILH. París. C. Klincksieck, 1954. VI, 779 p.

Cuando se habla del "despotismo ilustrado" del siglo XVIII se evocan los nombres del Emperador José de Austria, de Pedro el Grande de Rusia, del Ministro francés Turgot o del Rey de Prusia Federico II que, en una frase feliz "todo para el pueblo, nada por el pueblo" resumió la misión de soberano. Pero se suele olvidar que España también hechó su cuarto a espada en la cruzada y si se lo recuerda es en forma harto confusa, sin saber exactamente el papel que en ella le cupo desempeñar.

Este libro pone las cosas en claro. Evidencia, en forma documentada "el esfuerzo gigantesco de un puñado de hombres ilustrados y resueltos que, con todas las fuerzas de su espíritu, con todo el impulso de su corazón, quisieron dar a su país prosperidad y dicha, cultura y dignidad. Estos "filósofos" a la manera internacional —por otra parte fuertemente ligados a su patria— sacuden viejos prejuicios y una pesada tradición espiritual para, con una mirada nueva, medir el atraso de España frente a las otras naciones europeas y predicar, incansablemente, los remedios que permitirán salvarlos. Todos, ya fogosos como Cabarrús, ya seremos como Jovellanos y Cavanilles, trabajan a esa restauración, deseada y planificada en la generación anterior por los Ward y los Bowles, esos extranjeros conquistados y asimilados por España. Multiplican encuestas y cateos, escritos y discursos. Con un cuidado minucioso y enternecido, visitan su patria bien amada. De eee

contacto carnal, sacan valiosas enseñanzas y razones de esperar un porvenir mejor, en contra de los viajeros extranjeros, desdeñosos y burlones, casi siempre superficiales". El progreso que persiguen es de orden material y moral, pero siempre enmarcado dentro de las tradicionales líneas españolas. No reniegan de España. Por el contrario "con un exacto sentido de los valores nacionales, buscan en su pasado, lecciones eternas y ejemplos siempre válidos". Vuelven sus ojos hacia el siglo XVI, el Siglo de Oro. Estudian sus pensadores, escrudiñan sus obras, reeditan sus libros. Los "gigantes" del siglo XVIII quieren ser los continuadores de aquella España, tanto o más que los imitadores de la Europa del seteciento.

El estudio de Sarrailh consta de tres partes: la masa y la élite, los principios y las armas de la Cruzada, el panorama del pensamiento nuevo. Cada uno de los capítulos en que aquéllas se dividen aporta amplia documentación nueva o poco conocida y abre un sinnúmero de avenidas a la meditación. Al cerrar el libro, la conclusión que se impone —y ella puede ser válida no sólo para España— es que la cruzada iluminista, con objetivos claros, encauzada en la buena dirección y servida por hombres capaces, hubiere triunfado de no ser los excesos de la Revolución Francesa que hicieron vacilar a los novadores y reforzaron la posición de quienes se oponían a las nuevas ideas.

Una correcta presentación tipográfica así como un extenso índice alfabético tornan cómoda la consulta del volumen al que únicamente puede formularse un reparo: la manera harto incorrecta en que se halla redactada la amplia bibliografía final. En especial, los encabezamientos de los N<sup>o</sup> 12 a 27 y 29 a 30, las inexplicables variaciones en el orden de las notas tipográficas y bibliográficas —p. e. los N<sup>o</sup> 466 y 471 opuestos a los N<sup>o</sup> 518 y 527—, los asientos incompletos, etc., resultan reprochables en la obra de un rector de Universidad, obligado a dar ejemplo de precisión en sus trabajos.

Con esa reserva, la obra es encomiable en alto grado y digna de ser colocada junto a las de Bataillon, Foulché Delboso y otros grandes hispanistas.

J. F. Finó

*L'écriture*, por CH. HIGOUNET. París, Presses Universitaires de France, 1955, 136 p. (Colección "Que sais-je?" N<sup>o</sup> 653).

Muchos y muy buenos libros se han consagrado al estudio del origen y evolución de la escritura. Bástenos citar el de J. Février: *Histoire de l'écriture*, donde todas estas cuestiones son analizadas con gran precisión. Pero, para el bibliotecario, el interés se centra más particularmente en lo que atañe a la evolución de la escritura griega y latina, en especial esta última, directamente vinculada a la producción de nuestros libros y a nuestra tipografía.

En tal sentido, el trabajo reseñado resulta muy interesante. En seis capítulos, claros y densos, estudia: la escritura como expresión gráfica de la lengua; las escrituras no alfabéticas; las escrituras alfabéticas; la escritura latina hasta el siglo VII; la escritura medieval; problemas de hoy y de mañana.

La obra, que tiene en cuenta las más recientes investigaciones tales las de Mallou sobre la evolución que lleva de la capital latina a la minúscula, presenta en cada caso los hechos esenciales y sólo éstos. Es pues un excelente breviario para el estudioso de bibliología e, incluso, para todo bibliotecario que desee tener ideas precisas sobre estas cuestiones. Las reproducciones que acompañan el texto, si bien resultarían insuficientes para un verdadero tratado de paleografía, desempeñan aquí perfectamente su papel de ejemplificación. Una bibliografía, seleccionada y muy moderna cierra el volumen.

J. F. Finó

*The H. W. Wilson Company; half a century of bibliographic publishing*, por J. LAWLER. Minneapolis, University of Minnesota Press, 1950, 207 p.

Escollo común contra el cual se estrellan la mayoría de los proyectos bibliográficos es la quiebra financiera. De ahí el interés de un estudio que explica cómo la casa Wilson, desde hace más de medio siglo, no sólo lleva adelante su vasta producción de repertorios e instrumentos bibliográficos sino que, incluso, gana dinero con ellos. Una perfecta organización del trabajo, un cálculo cuidadoso de los costos y sobre todo el concepto básico de que la producción de las bibliografías está sometida a las mismas reglas que presiden a la producción de cualquier producto u objeto, he aquí los elementos fundamentales del éxito. En tal sentido la cuidadosa lectura de la obra resultará provechosa para quienes pretenden proyectar o acometer una empresa similar.

El trabajo se divide en dos. Primera parte, *El pasado*: los años lejanos, el Cumulative Book Index, el Readers' Guide, los años de Minneapolis, la expansión hacia el Este. Segunda parte, *El presente*: compilación del Cumulative Book Index, la indización de periódicos, los servicios básicos, los elementos del éxito, el significado de la empresa. Una lista seleccionada de los índices y servicios bibliográficos de Wilson, la lista cronológica de las publicaciones generales de la casa, las referencias a las fuentes y un índice analítico, completan el libro.

J. F. Finó

*Breve Historia del Teatro Español*, por JACK HORACE PARKER. Méjico, Manuales Studium, 1957. 213 p.

Un panorama del teatro español desde la Edad Media hasta nuestros días, nos presenta Jack Horace Parker, catedrático de literatura castellana de la Universidad de Toronto, Canadá, dentro de un lineamiento apretado, peso nutrido en cuanto a conclusiones personales.

Escrito con sentido didáctico, este libro tiende a satisfacer la inquietud de quien pretenda asomarse a la dramática española con afán

de estudio, pues además de agregarse al comentario de cada autor una nómina de las principales obras y las fuentes críticas más importantes, se completa el volumen con una bibliografía general y un índice alfabético de dramaturgos y obras anónimas.

La trayectoria del teatro español marca, indudablemente, etapas brillantes en que predominan valores individuales que como Cervantes, Lope, Tirso de Molina, Calderón, Benavente, García Lorca, Grau, etc., afirman una continuidad en cuanto a una autenticidad literaria que supera lo contemporáneo, para proyectarse a través de los tiempos como manifestación del Espíritu de un pueblo que ha luchado y lucha por su plena realización. Parker, sintetiza ese quehacer y tras señalar los altibajos de tan larga trayectoria, concluye juzgando el momento actual de "aparente decadencia por falta de dramaturgos de primera categoría", para finalizar diciendo: "Esta breve historia nos ha proporcionado muchos ejemplos de reacción, a veces de mejoramiento; ojalá que experimente la actual centuria mayor devoción a los valores más permanentes y fructíferos".

E. R. S.

*Cómo se hace una tesis doctoral. Manual de técnica de la documentación científica y bibliográfica*, por JAVIER LASSO DE LA VEGA. Segunda edición. Madrid. Editorial Mayfe 1958. 597 p.

Chavigny denomina, con acierto, propedéutica general a la ciencia de los métodos de trabajo del espíritu y la considera como una introducción obligatoria para todos los que quieran abordar con éxito la investigación científica. Este eminente educador francés, escribió un manual, muy conocido entre nosotros, para iniciar a los principiantes, con indicaciones preceptivas y consejos útiles, en la técnica del trabajo intelectual.

Con una finalidad más específica —e inspirándose sustancialmente en las obras de Bernheim, Langlois, Seignobos y Fonck, modelos clásicos en el género—, García Villada publicó en España, hace algunos años, una excelente "Metodología y crítica históricas", destinada a servir de guía a todos aquéllos que se dedican a este tipo de investigación. De otro carácter, pero también de intención didáctica, Henri Capitant —reputado civilista francés— nos dejó un librito precioso, "La thèse de doctorat en droit", que contiene normas provechosas y una selecta bibliografía orientadora, para ayudar a redactar sus tesis a los aspirantes a la licenciatura.

Entre nosotros, nada existe en este orden de ideas, salvo el opúsculo de Francisco C. Bendicente, "El método en la investigación y exposición de las materias económicas", cuyo contenido, adaptado a los alumnos de seminario de la especialidad, responde esencialmente a la obra de Fonck "El método del lavoro científico".

Llega en buena hora, pues, la importante obra del docto bibliotecario y documentalista de la Universidad de Madrid, que sirve de objeto a este comentario, cuya primera edición quedó agotada poco tiempo des-

pués de aparecida. No dudamos que la misma habrá de ser recibida con viva simpatía y curiosidad por parte de los estudiosos en general. La larga experiencia y autoridad profesional del autor —considerado hoy en España como el publicista más serio y fecundo en las disciplinas bibliotécologías— constituyen los mejores títulos de garantía de este libro fundamental y único en la bibliografía de lengua castellana.

La obra de Lasso de la Vega tiene la ventaja sobre la análoga de Paúl Otlet —de corte rigurosamente técnico, como se sabe— de hallarse escrita en estilo ameno, “huyendo del libro tipo tabla de logaritmos”, y nutrida de referencias y anécdotas oportunas, calidades que la hacen accesible, no sólo a los especialistas, sino también a las personas de cultura general.

Para ello el autor ha tenido en cuenta, especialmente, el público a que está dirigida la obra, constituido en su mayoría por estudiantes de origen latino, con una formación distinta de los norteamericanos y otros europeos, sobre todo alemanes, belgas e ingleses, habituados desde la escuela primaria a utilizar los recursos de la biblioteca con los “project-class”, ejercicios de “rediscovery” y otras prácticas similares.

Entre nosotros, el problema es distinto, pues tanto los alumnos de la escuela primaria como los de la enseñanza superior, ignoran el manejo del catálogo y los sistemas de clasificación bibliográfica más en boga. En este sentido nos parece oportuno renovar una vez más nuestro anhelo de que las autoridades educacionales incluyan en los planes respectivos, cursos elementales de biblioteconomía para capacitar a los estudiantes en la compulsa de las fuentes de información, fichado simple, búsquedas bibliográficas, etcétera, vale decir, adiestrarlos en el uso de todo el material erudito de que habrán necesariamente de servirse para sus investigaciones futuras. Hasta tanto ello ocurra, la obra que comentamos suplirá con sus normas y consejos, la ausencia de clases prácticas, sobre estas disciplinas.

Una sumarisima enunciación de las materias de que trata el libro de Lasso de la Vega dará idea del contenido del mismo. En la primera parte se refiere a la investigación científica y al problema del genio español. La segunda versa sobre las reglas y consejos de Ramón y Cajal y la tesis doctoral. Estudia detenidamente las etapas diversas de su elaboración: la elección del tema, la técnica del estudio y de la lectura, el plan, el método y la clasificación bibliográfica y científica.

En la tercera y cuarta partes el autor se ocupa del papel que desempeña la documentación en el trabajo científico y enumera minuciosamente los centros nacionales e internacionales especializados en esta actividad: Instituto de Bibliografía de Bruselas, Federación Internacional de Documentación, Asociación de Bibliotecarios y Bibliófilos de España, el Instituto Nacional de Racionalización del Trabajo, la Unesco y la International Standard Organisation. Pasa luego revista a los seminarios alemanes, el préstamo internacional de libros, las universidades y la investigación científica, los archivos, bibliotecas y museos.

La quinta parte del libro estudia el aspecto técnico de la documentación y los materiales necesarios para la misma, con referencia especial a la documentación en medicina, en ingeniería y en la empresa. Por último, en la sexta parte, el autor analiza concretamente las etapas de la redacción de la tesis, estilo, formas de citar, impresión tipográfica, corrección de pruebas y el problema de la propiedad intelectual y requisitos que se exigen para el registro legal de la misma. El

capítulo final está dedicado a la bibliografía y sus diferentes tipos, obras de referencia de uso indispensable para el estudioso y publicaciones periódicas.

No hay duda que el autor ha logrado felizmente los propósitos fundamentales de su libro: facilitar la búsqueda de toda suerte de material científico entre los diferentes países y despertar el gusto por la investigación y el cultivo de la ciencia, fomentando las vocaciones y allanando en lo posible los caminos y los procedimientos técnicos.

Un ligero cotejo del índice de la primera edición con el que corresponde a la segunda, señala los nuevos capítulos que la enriquecen y las importantes correcciones, variantes y agregados que mejoran considerablemente el texto original.

Es igualmente alabable que el autor haya recogido las observaciones que formulamos en otra oportunidad acerca de algunas erratas y trocatismas, especialmente en lo que hace al empleo de nombres propios y títulos de libros. No obstante, es sensible —por la índole misma del libro, destinado a adoctrinar a los principiantes— que subsistan pequeñas fallas en el tecnicismo de las citas, donde es dable advertir algunas vagas o incompletas por omisión del título de la fuente invocada o del lugar preciso de donde se ha extraído la referencia.

Pero estos detalles —es ocioso repetirlo— no afectan el mérito sobresaliente del trabajo de Lasso de la Vega, que es, por sobre todas las cosas, una guía crudita, metódica, que recoge múltiples enseñanzas y conocimientos de carácter práctico, de provechosa consulta tanto para el bibliotecario como para el investigador, el estudiante en trance de redactar la consabida tesis como el estudioso en general.

*Domingo Buonocore*

*Manual de fuentes de información. Obras de referencia: enciclopedias, diccionarios, bibliografías, biografías, etc.,* por JOSEFA EMLIA SABOR. Buenos Aires, Editorial Kapelusz, 1957. 335 p. (Contribuciones bibliotecológicas, 2).

Hasta hace poco menos de veinte años, las disciplinas relativas al libro, especialmente la bibliografía y la biblioteconomía, no habían sido objeto de ningún interés especulativo por parte de nuestros estudiosos. La literatura de la especialidad —salvo raras excepciones— no registraba trabajos dignos de mérito, siendo, por lo tanto, escasísima la contribución argentina al progreso de estas técnicas. Los bibliotecarios, por otra parte, carentes de formación profesional en la mayoría de los casos, se desempeñaban en sus tareas rutinariamente y sin inquietudes para dar jerarquía y significación cultural al noble oficio. Hoy el horizonte ofrece perspectivas más optimistas y se advierte una saludable reacción en el sentido de perfeccionar métodos de catalogación y sistemas de clasificación de libros, como así también un estado de conciencia profesional de mayor responsabilidad en los agentes que tienen a su cargo archivos y bibliotecas. Al bibliotecario de antaño —mero cuidador de volúmenes— ha seguido el técnico experto en todos los procesos del libro

y el "referencista" no menos diestro en las tareas de guía y asesoramiento del lector.

A todo ello ha contribuido en el país —y en no escasa medida, por cierto—, la acción docente meritísima de las escuelas de bibliotecología, especialmente los cursos dependientes del Museo Social Argentino, oficializados por decreto del poder ejecutivo nacional en 1938 y los anexos a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, fundados en 1922 por iniciativa de Ricardo Rojas, entonces decano de esa casa de estudios, y redivivos luego de un largo período de marasmo, por el concurso feliz de factores recientes.

Los egresados de ambos institutos —nutrida legión de varios centenares— bajo el impulso disciplinado y orientador de las nuevas técnicas y doctrinas en boga, sobre todo de Estados Unidos de América, —país modelo por su admirable organización bibliotecaria—, continúan esa tradición de fecunda enseñanza, ora restaurando vetustas estructuras para hacerlas servir más eficientemente a la comunidad, ora enriqueciendo la bibliografía de la materia con originales aportes y estudios doctrinarios. A este último género de labor pertenece el *Manual de fuentes de información* escrito por Josefa Emilia Sabor. Es lo que se llama un libro sobre libros, vale decir, un libro derrotero, porque contiene los caminos que llevan al hallazgo y descubrimiento de otros libros. En el tecnicismo profesional se lo clasifica específicamente como una obra de referencia. Bajo esta leyenda genérica (*reference books*), creada por los autores norteamericanos, se consideran todos los repertorios de uso auxiliar que nos permiten obtener una información rápida, breve y exacta sobre un libro determinado, o que nos sirven para ponernos en la pista de un dato seguro, indicador a su vez, de la fuente que nos interesa indagar. Revisten, así, el carácter de obras de referencia, las enciclopedias, diccionarios, bibliografías, biografías, anuarios, guías, almanaques, catálogos, efemérides, estadísticas, etc.

Se comprenderá bien la utilidad práctica de este *Manual* si recordamos el precepto que afirma que el conocimiento más valioso es aquel que conduce hacia todos los conocimientos. Ya los clásicos latinos advertían sabiamente: *qui scite ubi scientia, habenti est proximus*, esto es, quien sabe hallar la ciencia se parece al que la posee.

La posesión de las fuentes informativas y documentales y su manejo adecuado son las claves de éxito, tanto del investigador como del bibliotecario, en sus búsquedas eruditas. Esta exigencia se ha tornado más rigurosa en los últimos tiempos, ante el aluvión de papel impreso y la necesidad ineludible de seleccionar los materiales de consulta.

"Es preciso —recuerda Ortega y Gasset— que deje, por completo, de ser cuestión para un autor reunir la bibliografía sobre su asunto previamente razonada y cribada."

El libro que tenemos a la vista se propone, entre otros fines, ayudarnos, como brújula guiadora, a través de los distintos rumbos del saber, en esa penosa tarea de documentación y valoración. Digamos, ante todo, que se trata de la primera tentativa sobre la materia escrita en lengua española y que su autora —actualmente a cargo de la dirección de la biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras y del Centro de Bibliografía del Departamento Técnico de Unesco en Buenos Aires— es la única, tal vez, entre nosotros que, por sus antecedentes y versación en el tema, podía afrontar la responsabilidad de darle cima. En efecto, este tipo de empresa intelectual —de erudición y crítica al propio tiem-

po— requiere, por su propia índole, condiciones excepcionales en quien habrá de ejecutarla. Pues el libro, en el caso que nos ocupa, debe ser, más que el producto del técnico al servicio de una profesión, la labor del espíritu al servicio de la cultura, en la cual existe siempre un rico contenido de valores humanos. Y Josefa Emilia Sabor, por su formación universitaria en historia y humanidades de un lado, y su especialización bibliotecaria de otro —esta última perfeccionada en el extranjero— reúne las garantías de idoneidad para la realización cabal de la obra.

Este *Manual*, por la misma naturaleza de su contenido, ha sido de elaboración larga y difícil. Su origen radica en las clases de bibliografía y referencia que dictó la autora durante más de diez años en la Escuela del Museo Social Argentino. La cátedra vivida y servida con vocación constituye siempre el manantial más puro y renovador de aprendizaje y experiencia. Este hecho explica la intención esencialmente didáctica de la obra, escrita con el designio de auxiliar a los estudiantes de bibliotecología y a los bibliotecarios de consulta o "referencistas", encargados, como se sabe, de asesorar a los lectores en sus pesquisas bibliográficas.

Pero este libro tiene, además, otro mérito digno de señalarse a la consideración de los estudiosos: la probidad intelectual con que ha sido escrito. Así lo abona la circunstancia de que todos los repertorios y textos citados han sido conocidos directamente por la autora, quien puede decir que en ningún caso ha hecho mención de una fuente que no haya consultado de primera mano. Esta labor benedictina de verificación y compulsión, de análisis y cotejo de fuentes, ha sido realizada prolija y personalmente durante varios meses en metódico recorrido por las más importantes bibliotecas de España, Italia, Francia y Estados Unidos. Este esfuerzo lo reclamaba el mismo carácter de la bibliografía, de suyo inasequible por su alto precio en unos casos, su rareza en otros y la dificultad de localizarla en los más.

En lo que atañe a nuestro país y a las repúblicas latinoamericanas el *Manual* es, con sus inevitables limitaciones y omisiones, un ensayo fructífero de esa labor de equipo o método cooperativo aplicado a las empresas del espíritu. La buena voluntad de bibliotecarios, tanto del interior como del exterior, ha permitido a la autora conocer y explorar algunos veneros ocultos. Ello tiene un significado altamente educador, pues demuestra que, en algunos casos, no es tanto la pobreza bibliográfica, como la ignorancia de lo existente, el achaque de que más sufren nuestros repositorios.

La falta de buenos catálogos de bibliotecas públicas y privadas que nos revelen el monto actual y real del patrimonio bibliográfico y cierto estado de desorden y anarquía en que yacen muchos establecimientos de lectura, son los factores que más conspiran contra la eficiencia de este servicio público de cultura. El día que esa tarea de reordenamiento técnico se haya realizado y los poderes públicos comprendan, de una vez por todas, que las grandes bibliotecas del Estado son, o deben ser, como lo recordara alguna vez Paúl Groussac, depósitos de civilización, advertiremos asombrados cuánta riqueza potencial encierran las mismas para impulsar el progreso científico y cuántos elementos de trabajo se han malogrado por desidia o ignorancia.

Retornando al tema, diremos que el plan del libro abarca diez y seis capítulos que estudian los principales grupos de obras de referencia y fuentes para información general en los diversos órdenes de cono-

cimientos. Se señalan, con juicios fundados y objetivos, los mejores exponentes de cada clase y en todos los casos en que el material lo justifica, ese estudio va precedido de una breve reseña histórica del género. Un estilo claro y preciso y un método acertado en la distribución de las materias, son las características dominantes de la obra. Nada sobra y nada falta dentro del plan trazado en la misma. La autora, con alabable sentido práctico, han huido del tono anecdótico, como asimismo de ciertas exageraciones y fantasías que deforman el carácter y el contenido de algunas obras similares extranjeras. El rigorismo técnico en las descripciones bibliográficas y la extraordinaria riqueza de datos, son otras tantas calidades que avaloran el mérito del libro. Como es lógico suponer, se ha dado preferencia en el cuadro general de las fuentes de información, a los aportes escritos en lengua española y, de manera concreta, a los procedentes de latinoamérica. En esta forma, la obra compensa e integra los desarrollos insuficientes de los tratados análogos, referidos habitualmente a la bibliografía escrita en idioma inglés. A pesar de todo ello, el *Manual* —según se advierte en el prefacio— no es completo, pues no trata la parte dogmática, diremos así, de la materia, esto es, la teoría de la referencia. Repara esta falta, indirectamente, el capítulo preliminar alusivo a las fuentes para el estudio de la disciplina, donde se destaca la importancia de la tarea de consulta como actividad del bibliotecario para poner en contacto al lector con la masa de libros. Esta seguirá siendo cementerio de letras, si un agente de enlace, con sentido humano y social, no dinamiza la colección y le infunde vida y espíritu para que rinda provechosamente todos los frutos al lector. El bibliotecario se convierte así en un preceptor de lecturas, en un verdadero cura de almas, para definir la más humilde y la más generosa de las profesiones: *servus servorum scientiarum*, servidor de los servidores de la ciencia.

Y la función del mismo se enaltece y multiplica en posibilidades, si es capaz de lograr que los estudiosos, en sus búsquedas afanosas, aprendan el arte —el difícil arte— de servirse del libro y de la biblioteca, cuyo fondo guarda muchas veces tesoros escondidos, accesibles a la curiosidad intelectual, si se poseen los hilos conductores —llaves del ingenio— que llevan al descubrimiento de las fuentes del saber.

Este libro de Josefa Emilia Sabor, valioso y documentado, contribuye positivamente, con sus datos y sugerencias, al logro de tan nobles propósitos.

Domingo Buonocore

*Buenos Aires y las Provincias del Río de la Plata desde su descubrimiento y conquista por los españoles*, por WOODBINE PARISH. Traducción aumentada con notas y apuntes de Justo Maeso. Estudio preliminar de José Luis Busaniche. Buenos Aires, Librería Hachette, Colección *El Pa-sado Argentino*, 1958.

Asume proporciones de acontecimiento intelectual la edición de esta ya clásica obra, tarea abordada por la Librería Hachette de Bue-

nos Aires, a más de un siglo de aparecida la versión castellana inicial. Fue su autor el plenipotenciario que, el 2 de febrero de 1825 firma el primer tratado de amistad, comercio y navegación entre las Provincias Unidas del Río de la Plata y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda. De la trascendencia del convenio en el orden internacional dicen las palabras del Ministro Canning al anunciarlo en el parlamento inglés: "que había llamado a la vida al nuevo mundo para corregir la balanza con el antiguo". Inauguradas las relaciones diplomáticas bajo tan significativo auspicio Sir Woodbine Parish habría de actuar en Buenos Aires con jerarquía de cónsul y muy luego, con la de encargado de negocios. Siete años permaneces entre nosotros, al cabo de los cuales regresa a la patria llevando consigo copioso bagaje científico y una variada serie de mapas y manuscritos que utilizaría en el esclarecimiento de cuestiones relativas a la tierra de la que acababa de ser huésped. Un fruto en esbozo de sus afanes lo proporciona en 1839 en los densos capítulos de *Buenos Ayres and the Provinces of the Río de la Plata*, libro que, ampliado considerablemente, aparece en la capital británica a principios de 1852. Según José Luis Busaniche—autor del excelente estudio que precede al volumen actual— ya en el mes de mayo de dicho año debió conocerse algún ejemplar en Buenos Aires, pues, traducido por el gibralterino Justo Maeso, el primer tomo de la versión española sale por la imprenta de Benito Hortelano con fecha también de 1852, mientras el segundo lo edita Carlos Casavalle en 1853, "pero hay razones para creer —agrega Busaniche— que se dio al público en 1854". En efecto: podemos nosotros ofrecer prueba de ello. En carta que Justo Maeso dirige al General Justo J. de Urquiza el 18 de mayo de 1854 y que se inserta en el N° 110 de *El Nacional Argentino* (Paraná, 11-VI-1854), le anuncia que ha traducido y editado la obra de Parish, pidiéndole protección para su empresa. El gobernante responde ordenando la suscripción a treinta y cinco ejemplares del libro, cuyo segundo volumen ostenta en sus páginas un retrato del vendedor de Caseros (Ver *Registro Oficial de la República Argentina*, Tomo III, pág. 120, Buenos Aires, 1882).

Sostiene Busaniche que la obra de Parish no es de estricto contenido histórico, sino más bien "una pequeña enciclopedia de conocimientos sobre el país argentino en la primera mitad del siglo pasado, donde todo es genuino, acendrado, de primera mano, podríamos decir "de primera agua". Analicémoslo: dividido en cuatro partes, la primera nos introduce en los orígenes rioplatenses hasta el momento de la declaración de la independencia; la segunda, describe el país, los habitantes, el clima la flora, el suelo, los ríos, deteniéndose en las expediciones exploradoras; la tercera, se refiere a las provincias y la cuarta trata del comercio, la deuda pública y otros problemas económicos. Con tal plan el autor responde en forma cabal a los interrogantes del geógrafo, del hombre de negocios y del político con los que abre su hermoso libro: "¿Qué es la República Argentina? ¿Qué es esa tierra de leche y miel, con sus pampas llenas de ganado y sus selvas llenas de abejas? ¿Qué parte ocupa en el mapa de Sudamérica? ¿Cuáles son sus rasgos físicos, sus productos naturales, su suficiencia para sustentar las poblaciones que a su tiempo la habiten, y para elevarlas a una posición importante entre las naciones de la tierra?".

Apenas arriba a nuestras playas Parish se empeña en cumplir el encargo confiado por Canning: "Enviadnos todos los datos que podáis adquirir con respecto a los países adonde vais; y mapas, si los hay".

Y a fe que pone diligencia suma en las pesquisas, ya en persona, ya por gestiones ante el gobierno o merced a la actividad de corresponsales en el interior. Consulta a propósito las *Décadas* de Herrera, las producciones históricas de Schmidel, Ruy Díaz de Guzmán, Barco Centenera, Alvar Núñez Cabeza de Vaca, los padres jesuitas, Funes y el rico conjunto documental que Pedro de Angelis edita en 1836. En presencia de la vasta cosecha puede afirmar: "No hay escasez de materiales para una historia del Río de la Plata: la dificultad está en su elección, en discernir entre las narraciones discordantes de unos mismos acontecimientos, y en examinar juiciosamente los asertos parciales de los escritores contemporáneos". Despierto y sagaz, tal vez sea el primero en advertir lo endeble de la obra del Deán Funes, "poco más que un compendio" de las crónicas de Techo, Charlevoix, Dobrizhoffer, Lozano y Guevara.

La reseña histórica ofrece asidero frecuente a severas críticas al sistema impuesto por España en América. Sostiene que toda su política "parece haber sido basada sobre la perpetuación del estado de servilismo y de ignorancia de los naturales: señalados y rebajados como individuos de una raza inferior..." Se explica así que, regidos por el deprimente Código de Indias, los nativos carecieran de nociones políticas fundamentales. "Aún tienen que aprender prácticamente que la verdadera libertad en una sociedad civilizada —afirma rotundo el descendiente de los barones que asentaron los principios de la Carta Magna— puede única y realmente existir allí donde los poderes e influencia de las autoridades dominantes estén debidamente deslindados y equilibrados y en donde las leyes, no las leyes coloniales de la vieja España, sean de tal modo administradas por jueces independientes y rectos, que aseguren a cada miembro de la sociedad una plena seguridad en su persona y bienes, una justicia en su desagravio y el derecho de expresar libremente sus opiniones políticas". Encuentra, sin embargo, un legado positivo en los viejos cabildos. "Aquellas instituciones —declara— eran sin comparación la parte mejor del sistema colonial planteado por la madre patria. Estaban basados en principios de libertad e independencia que formaron una singular excepción a la política general respecto a las colonias". Deduce asimismo que ellas inclinaron a los pueblos a favor del sistema federal, aunque supone poco factible y hasta inconveniente esta forma de gobierno, a causa de los precarios recursos económicos y culturales de muchas de las regiones instituidas como provincias autónomas.

El valor del río de la Plata en el ámbito comercial es encarecido a través de prolijos cuadros estadísticos del movimiento mercantil. Lo juzga sin ambages "como el más importante y rico de todos los mercados que se nos han abierto a los ingleses desde la emancipación de las colonias españolas, si consideramos no sólo la cantidad de nuestras manufacturas y efectos que aquel país consume, sino las grandes cantidades de materias primas y productos naturales con que nos retorna, proveyendo de esta suerte a nuestros manufacturados de nuevos medios de reproducción y provecho. También ha resultado singularmente ventajoso para nuestros intereses marítimos, en razón de no tener hasta ahora los hijos del país buques mercantes de su propiedad, obteniendo de esta manera bajo nuestro pabellón y en nuestros buques la conducción y flete de idea y vuelta". Igualmente destaca el papel innovador que la navegación a vapor jugaría en el tráfico de las provincias del Litoral.

Paisajes, habitantes, modalidades son descriptos con simpatía, color y dinamismo. El uso universal del caballo, el amor a las plantas, las chirriantes carretas, etc., proporcionan materia de animados cuadros, en tanto la pasión del naturalista estalla acuciosa ante la noticia de restos fósiles y luce en el examen de huellas de animales antidiluvianos, de raras capas geológicas o de algún meteorito perdido en la selva. Los datos geográficos reunidos por Parish permitieron a Mr. J. Arrowsmith trazar con notable exactitud el mapa de las Provincias Unidas del Río de la Plata, famosa pieza cartográfica que se reproduce también en la edición presente, con un fragmento de la cual —admitáscenos la referencia personal— adornó la portada de su primer libro quien escribe estas líneas.

La encomiable labor de Maeso se cifró en complementar el texto original con abundantes noticias que escaparon al autor, ya por deficiencias informativas, ya por errores de interpretación. Unas veces se trata de rectificaciones, en particular, en lo concerniente a sucesos históricos; otras, de ampliaciones basadas en pesquisas documentales propias, con miras a actualizar un libro escrito a tanta distancia de los lugares y seres citados.

Justo Maeso ha sido un meritorio estudioso del pretérito rioplataense. A los datos biográficos suministrados por Busaniche agreguemos su desempeño al frente de la Mesa de Estadística de Buenos Aires y una ininterrumpida acción publicitaria en la República Oriental del Uruguay. A fines de 1857 edita *La Actualidad de la Confederación Argentina*, cuyo prospecto ofrecido por *El Nacional Argentino* revela idéntico contenido al de las notas que nos ocupan. Al año siguiente escribe *La última de las rebeliones de la República Oriental del Uruguay*, breve opúsculo donde defiende la actitud gubernista frente a la hecatombe de Quinteros. Poeta en la juventud, se dedica en edad madura a publicar colecciones documentales: una de ellas, relativa a las leyes dictadas durante la Presidencia de Gabriel A. Pereira, sale en Montevideo en 1860; diez años más tarde, con el título *La Regeneración Argentina* ordena en volumen todas las proclamas, discursos, mensajes, etc., expedidos por Urquiza durante la campaña contra la dictadura. En carta al vencedor de Rosas de 19 de diciembre de 1860 le manifiesta que conoce cinco idiomas y que por esos días traduce *La Plata, the Argentine Confederation and Paraguay, Being a narrative of the exploration of the tributaries of the river La Plata and adjacent countries during the years 1853, '54, '55 and '56, under the orders of the United States government*, el interesante relato de los viajes de exploración del norteamericano Thomas J. Page, que aun espera ser vertido por entero a nuestro idioma.

Beatriz Bosch

**BREVIARIO DE LITERATURA ARGENTINA CONTEMPORANEA** (Con una ojeada retrospectiva), por JUAN PINTO. Buenos Aires, Editorial La Madrágora, 1958. 300 p.

Hasta el presente, escaso es el aporte de nuestros críticos y ensayistas que tienda a esclarecer los casi sesenta fecundos años de poe-

sía argentina. Y nos referimos sólo a la lírica, por cuanto en ella es donde se han dado las figuras más altas y constructivas, en lo que va del siglo. Sin embargo, volvemos a insistir: escaso, hasta diríamos, nulo es el interés de quienes puestos en las tareas esclarecedoras de crítica, se conforman con soslayar —y a veces ni siquiera eso—, las obras de nuestros poetas más representativos. Leopoldo Lugones y Almafuerte, acaso sean los únicos que ya están *fijados y valorizados*. (Y conste que no nos olvidamos de los libros sobre Borges y Nalé Roxlo). Pero eso, no es todo. Sospechamos que la gran tarea *depuradora-esclarecedora*, todavía no se emprendió, a pesar de que la labor de nuestros poetas mayores está reclamando un urgente cotejo definitivo. No interesan los *rótulos*, las *denominaciones*; el si existe o no "generación". Interesa, aunque prime el criterio personal de quien lo emprenda, que se diga: *éstos son los mejores, los más dignos, y éstos, sus versos más representativos*. Nada de "Parnasos" ni de "Florestas". Es decir: un libro de rigor antológico, que pueda abrirse con Lugones y cerrarse con el más, o los más salientes de los jóvenes. Mientras no se trate así el problema, seguirá sin remediarse ese urgente vacío *Antológico*.

La lectura de este "Breviario de Literatura Argentina Contemporánea" de Juan Pinto, nos llama a estas y otras reflexiones que escapan a los límites estrechos de una nota.

El autor, declara preliminarmente: "No es este un libro de crítica literaria, sino un ensayo de escritores y libros nuestros. Lo centramos en la generación del 22", etc.

Leído y sopesado el libro de Pinto, nos queda una impresión de regusto "anecdótico", de insistido acopio de datos y pormenores que si bien hablan de una labor paciente, no por eso dejan ocultar una suma de apuntaciones ya existentes en libros, artículos o papeles que no escapan al interés de cualquier curioso literario. Especialmente en lo que atañe a la poesía. Aquí, la tarea de *esclarecimiento u ordenación*, no está dada. Junto a nombres que ya pasaron, se dan otros de gravitación, pero colocados en un mismo plano de interés analítico. (Y esto lo verificamos en el apartado c) "Mujeres en la Poesía Argentina"). Igual reparo nos ofrecen los capítulos: "La generación del 40" y "La Voz Invencionista". Poetas de la importancia de Vicente Barbieri, Eduardo Jorge Bosco, Enrique Molina (h) y Olga Orozco, no merecen, a juicio del autor del presente trabajo, sino la mención de sus nombres, al igual que otros: García Saravi, María A. Villar, Arturo Alvarez Sosa (†), que son colocados hacia ese tiempo —el 40—, perteneciendo, por sus obras, a promociones posteriores.

Largo sería insistir en otros deslices de apreciación o de discutible gusto personal que advertimos en el libro. Acaso donde mejor se encuentre Juan Pinto, sea en el capítulo III: "Los Novelistas". Aun así, redobla la *cantidad a la calidad*.

No somos inclinados a las comparaciones, pero la "Historia de la Literatura Hispanoamericana" de Enrique Anderson Imbert, con exceder en la sola vastedad de su plan a este "Breviario", afirma una esencialidad más aguda de logro y cometido. Lo mismo decimos de "Poesía Argentina del Siglo XX", pese a todas las objeciones que le hiciéramos en su oportunidad (1). (El capítulo, "Imaginismo y for-

(1) Véase: D. M., *Poesía Argentina del Siglo XX*. Fondo de Cultura Económica. México, 1958. Por Juan Carlos Ghiano. En "El Hogar". Bs. Aires, 17 de enero de 1958.

mas de contención" (1925-1940), de este libro, hasta el momento, constituye el examen crítico y antológico más valioso que conocemos).

Breviario de Literatura Argentina Contemporánea significa un aporte a nuestro medio literario —tan desvalido en esta clase de intentos— pero, a nuestro entender, su autor nos debe "otro" Breviario, de más depurada intención valorativa.

David Martínez

*Diccionario de literatura puertorriqueña*, por JOSEFINA RIVERA DE ALVAREZ. Universidad de Puerto Rico, Ediciones de La Torre, 1955. 499 p.

La literatura de Puerto Rico no ha sido objeto todavía de un estudio de conjunto. El presente trabajo, presentado como tesis doctoral en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, aspira a cubrir un sensible vacío de las letras insulares. Para lograrlo, la autora ha espigado pacientemente datos y noticias en infinidad de libros, periódicos y revistas, así como en diversas monografías inéditas existentes en el archivo del Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Río Piedras. Igualmente, en su afán de agotar la compulsa de todas las fuentes de información, la autora ha recurrido, además, a la entrevista personal y a la correspondencia por carta con muchos escritores de hoy y con los familiares de otros ya desaparecidos. Este método de trabajo le ha proporcionado una rica materia prima documentada en múltiples circunstancias y pormenores de utilidad para el estudioso.

Esta obra sigue en su arquitectura y contenido la disposición del valioso *Diccionario de Literatura Española* publicado por la *Revista de Occidente*, de Madrid, bajo el cuidado de Julián de Marías.

La autora, con plausible criterio, ha considerado necesario anteponer al cuerpo del Diccionario propiamente dicho, una exposición panorámica de la literatura puertorriqueña, para dar unidad y coherencia a los artículos alfabetizados. Este recuento erudito, amplio y preciso, se extiende desde el siglo XVI hasta la actualidad, señalándose las corrientes estéticas y los valores literarios del último cuarto de siglo en los géneros de la poesía nueva, el teatro, la prosa narrativa, el ensayo y la crítica. La obra se complementa con una selecta bibliografía bien clasificada y ordenada. En resumen, estamos en presencia de un trabajo serio, exhaustivo en la materia, de método riguroso y alabable espíritu crítico.

D. B.

*Misión y deontología del bibliotecario*, por FELIPE MATEU y LLOPIS. Madrid, Dirección General de Archivos y Bibliotecas, 1954. 73 p. (Anejos del Boletín, 14).

*Las ordenaciones bibliográficas de base alfabética*, por FELIPE MATEU y LLOPIS. Barcelona, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1958, 69 p.

El historiador y numismático que dirige desde su fundación la Escuela de Bibliotecarias de Barcelona, enriquece con estos dos trabajos la

literatura bibliotecológica. El primero de ellos caracteriza y define adecuadamente los conceptos de *misión* y *deontología* referidos a la especialidad profesional del bibliotecario español.

El segundo ensayo —de carácter más técnico— plantea aspectos relacionados con la catalogación y clasificación de libros, deteniéndose de modo particular en el análisis del llamado catálogo alfabético por materias. Pone de relieve la importancia y la actualidad del tema con la mención de la bibliografía más reciente aparecida en los distintos países.

Ambas contribuciones de Mateu y Llopis acreditan, una vez más, sus excepcionales dotes de bibliotecario experto y de universitario de vasta cultura.

D. B.

**TEMAS DE PEDAGOGIA UNIVERSITARIA. Selección, prólogo, notas y bibliografía,** por DOMINGO BUONOCORE, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad del Litoral, Santa Fe, 1957. 397 p.

Será siempre un tema vido el de la misión de la Universidad, y sin duda es ya un tema de interés muy presente para nuestro país. “Los llamados males universitarios son de antigua data”, se dice en una publicación oficial que vamos a comentar en seguida: “Todos reconocen que la Universidad debe afirmar la conciencia de su responsabilidad histórica y rectificar el rumbo”. Preciso es retroceder en el tiempo en busca del origen de las crisis y de los intentos de solución. En 1918 comienza el movimiento de la *Reforma*, que alcanzará resonancias americanas, por sus ideales amplios y su empeinado coraje en intentar la liberación de métodos atados más que a tradiciones, a intereses sólidos y no siempre nobles. “Los resultados prácticos de la Reforma no respondieron cabalmente a los propósitos de la generosa cruzada cultural”, admite el profesor Buonocore, en el prefacio de la obra aludida. Pero, a pesar de todo, digámoslo también nosotros, el movimiento no fracasó, no ha fracasado: alienta aún en tanto haya que replantear el tema de la misión de la Universidad. Y ello es necesario, hoy más que nunca, pues los doce años de “caos y desbarajuste” (1943-55), no se corrigen por decretos en dos meses ni en dos años, en un medio social en el cual también privó el caos y el desbarajuste, y la mente de muchos hombres se conformó, o deformó, según exigencias rudas y primarias. Habrá de pasar todavía años para que el país —y ello, si mantiene el empeño—, y con el país la Universidad, recobre sus valores verdaderos.

El doctor Domingo Buonocore, figura bien conocida en el ámbito nacional de la cultura y de la Universidad, especialmente por sus notables trabajos en torno a la bibliografía, fue hasta hace poco Decano-Interventor en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad del Litoral. Con la idea de contribuir al examen y discusión del tema de la Universidad y sus derivados, dispuso la publicación de un volumen integrado por trabajos de autores argentinos y extranjeros sobre aspectos de la educación superior, con particular referencia a los estudios jurídicos y sociales.

La iniciativa merece ser destacada no sólo por el resultado obtenido, que es excelente, sino por otras características felices, no usuales, que la rodean. El decreto del Decano-Interventor tiene fecha 10 de junio de 1957, y en pocos meses, antes de terminar el mismo año, los ejemplares están ya impresos y en circulación. Además el propio autor de la iniciativa realizó la selección de materiales, puso notas y bibliografía y escribió el prólogo de la obra. Cuando ésta apareció, el doctor Buonocore ya había dejado su cargo accidental para ser reemplazado por un Decano permanente, pero este último mantuvo a su vez el patrocinio de la publicación. Y hasta esto debemos resaltar, pues ocurre casi siempre que toda nueva autoridad piensa que nada de lo hecho por sus predecesores merece ser respetado y continuado; cada nueva autoridad pretende reformar los planes, cambiar los métodos de enseñanza, nombrar por sí misma personas "de confianza", que lo serán (como ha dicho muy bien Carlos Mouchet) de "su confianza", cuando en realidad lo que se requiere es que los funcionarios merezcan la confianza del órgano permanente, de la institución, y no de las personas que desempeñan una autoridad transitoria (').

Rodeado, pues, de tan buenos auspicios, aparece en Santa Fe este volumen titulado *Temas de pedagogía universitaria*, y por todo lo que acaba de decirse, creemos que se trata de una insólita publicación, y por cierto, de una publicación ejemplar.

La obra comprende tres partes y un apéndice. En la primera parte, acerca del tema genérico *Misión de la Universidad*, se recogen seis estudios de alto valor, encabezados por uno de Francisco Ayala que se titula "Universidad y sociedad de masas". Las necesidades educativas de una sociedad de masas difieren mucho de las necesidades educativas de aquella minoría selecta cuya formación debía completar la universidad (las *élites* de una sociedad burguesa hasta cierto punto abierta y expansiva), observa Ayala. El tipo de universidad correspondiente a esta última comenzó a declinar a partir de la primera guerra mundial. "Las concepciones a que respondía en su organización la vieja universidad estaban fundadas sobre necesidades sociales que, o han desaparecido o se han transformado en medida considerable, mientras que muchas nuevas necesidades sociales no están previstas ni atendidas dentro de sus cuadros". Urge, dice el brillante sociólogo español, hoy profesor en Puerto Rico pero siempre atento a los problemas argentinos, proceder a un replanteo de la reforma universitaria, no para demoler sino para construir. Y con respecto a la universidad de nuestro país, opina que la vasta transformación social operada en los últimos años, por los motivos que fuere, obligará no sólo a replantar la cuestión universitaria sino el problema de la enseñanza pública para todos sus grados.

Por su parte el doctor Risieri Frondizi aporta una investigación original, fundada en el propósito de "mostrar la conexión de la teoría filosófica con la realidad en que vivimos". Quiere explicarse el fenómeno de nuestra actual vida universitaria con relación a la actitud de profesores y estudiantes (programas de estudios, clases, exámenes); descubrir sus raíces profundas, los falsos supuestos filosóficos que sostienen una viciosa práctica docente, y que a su juicio son "una falsa concepción de la cultura y una manera estrecha de entender la verdad". Pocas veces un profesor de filosofía habrá escrito páginas tan claras y al mismo tiempo tan densas, tan realistas, como las de su trabajo *Ratz filosófica de males universitarios*, que en este libro se incluyen y que ori-

ginariamente habían aparecido en la Revista de la Universidad de Buenos Aires.

Luis Jiménez de Asúa, el ilustre penalista español, estudia un tema especial: el de *La metodología docente del derecho penal y la misión de la universidad*; ofrece soluciones inspiradas por su rica cultura y experiencia, y concluye con esta expresión de valor general: "Los días que corren nos demuestran que la especialidad desnuda del humanismo sólo produce técnicos bárbaros. Evitarlo es el principal menester de la Universidad" (p. 90).

Otro español, Julián Marías, al establecer el marco de la Universidad como *realidad problemática*, finaliza el capítulo de las posibilidades universitarias afirmando que el universitario actual debe pensar que "su misión es más que dudosa, y realizarla con una orgullosa modestia". "Sólo es posible —añade este joven maestro— que la Universidad esté en forma mediante un complicado sistema de renunciaciones: a su existencia en muchos casos, a grandes trozos de sí misma en otros, a todas las funciones que en rigor no puede ejercitar, a todas las ventajas —por ejemplo, sociales, políticas y económicas— que le vienen de existir en hueco o de su conformismo: conformismo con el Estado o con la oposición que también puede ser conformismo. Pero de un modo o de otro, la misión de la Universidad es indeclinable" (p. 106).

Nos falta espacio, por desgracia, para referirnos, aun de pasada, a las otras espléndidas contribuciones, tan bien elegidas y ordenadas por el doctor Buonoecore en este volumen, tales como las que completan la primera sección: "Funciones modernas del profesor universitario", del doctor Leopoldo Maupas, "La universidad y sus elementos humanos", del profesor chileno Juan Montedónico Nápoli, y los que integran la segunda parte, consagrada a la *Metodología de la enseñanza del Derecho y de la investigación jurídica*; *Seminarios e Institutos*. Componen esta sección estudios de Armando Asti Vera sobre *Metodología de los trabajos de investigación*; *Función de los institutos universitarios de investigación económica*, por Pedro J. Baiocco; *Los seminarios de derecho*, por Aníbal Bascuñán Valdés; *Los cursos de seminario*, por Rafael Bielsa; *Sobre la función docente del ayudante de seminario*, por Isaac B. Blustein; *Función docente del seminario en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales*, por Beatriz F. Dalurzo; *Los seminarios de investigación: sus finalidades y exigencias fundamentales*, por Rodolfo Mondolfo; *El seminario y sus funciones*, por Natalio Muratti, y *El método de enseñanza de seminario en las universidades*, por Carlos Viterbo.

La tercera parte se titula *Técnica de la información y del trabajo intelectual*, y la forman los siguientes trabajos: *Las bibliotecas universitarias y la educación superior*, por Jorge Aguayo; *Nota bibliográfica, comentario crítico: características y diferenciación*, por Isaac M. Blustein; *Las citas bibliográficas* por Domingo Buonoecore; *Fuentes bibliográficas*, por Osvaldo Loudet, y *Los trabajos científicos en derecho*, por Camilo Viterbo. Una bibliografía colectiva sobre *Misión de la Universidad y reforma universitaria* y sobre *Metodología de la enseñanza del derecho y de la investigación histórica y jurídica*; *Seminarios e Institutos*, integra el apéndice, con otros útiles elementos de información. Todo esto cabe en 400 páginas, cuya lectura es imperiosa para todo universitario, profesor o alumno.

Sigfrido Radaelli

*El pan de la locura*, por CARLOS GOROSTIZA. Buenos Aires, Editorial Talía, 1958. 67 p.

El recordado autor de *El puente* llega, sin duda, con esta nueva obra a una clara ubicación dentro de la dramática actual. Aunque el episodio exterior esté tomado de la sencilla vida cotidiana, es evidente que hay hondura dramática en los personajes y un definido intento por hacer trascender, de lo meramente vulgar, la esencial posición de los mismos frente a las contingencias del pequeño mundo circundante.

Realidad y símbolo se funden, de tal modo, en esta pieza que pone de manifiesto, nuevamente, las singulares condiciones que colocan a Gorostiza en un lugar destacado dentro del teatro nacional, en el que no abundan, por cierto expresiones que tiendan, como ésta que comentamos, a elevar el nivel estético tan disminuido por largos años de un empeñoso transitar por los caminos del burdo sainete o de la frívola comedia.

Como todas las ediciones de esta interesante *Colección americana* de Editorial Talía, la obra está precedida por un comentario sobre la puesta en escena y fotografías del autor y de un aspecto de la escenografía. Al final del volumen se incluyen asimismo, algunas de las críticas que mereciera la obra por parte de la prensa en oportunidad de su representación.

E. R. S.

*El Libro Español*. Revista mensual del Instituto Nacional del Libro Español, Ferraz 13, Madrid (España). N<sup>o</sup> 1. Enero de 1958.

El Instituto Nacional del Libro Español se ha ocupado desde su creación de informar periódica y fielmente sobre el movimiento editorial del país. Cumplía esta tarea a través de tres revistas: *Bibliografía Hispánica*, *Novedades Editoriales* y *Libros del Mes*.

*Bibliografía Hispánica*, fundada en 1942, realizó una valiosa obra cultural, tanto por su amplia información como por la calidad de muchos trabajos doctrinarios aparecidos en sus columnas.

*Novedades Editoriales Españolas* contribuyó, igualmente, desde 1953, a lograr esa misma política de difusión del libro en los mercados extranjeros.

*Libros del Mes*, suplemento de la anterior, vino a continuar y a dilatar los fines del *Boletín de Novedades*, dando a conocer a los libreros, con rapidez y claridad, los títulos que acababan de ser puestos en circulación.

Al reorganizarse los servicios del Instituto Nacional por decreto del 28 de junio de 1957 se ha estimado conveniente simplificar, también, la estructura bibliográfica antes mencionada. Como consecuencia de ello se han unificado las tres publicaciones en una sola a los fines de coordinar las actividades y evitar, a la vez, repeticiones inútiles y costosas, tanto para el organismo editor como para los suscriptores. Tal es el origen y fundamento de *El Libro Español*, el nuevo órgano oficial del Instituto Nacional del Libro que, desde comienzos del año, inicia con la

entrega mensual correspondiente, una nueva etapa de progreso en su generosa misión de cultura.

La revista, como lo denuncia su título, se ocupará de todo lo que se relaciona con el pasado, el presente y el futuro de los libros españoles.

En el aspecto histórico dedicará una crónica especial a los textos de antaño, los orígenes de las artes gráficas y del comercio librero, así como a todas las curiosidades dignas del recuerdo.

La información sobre temas de actualidad abarcará tanto los puramente profesionales (legislación, ferias, premios, concursos, etc.), como los bibliográficos.

La revista propiamente dicha formará un volumen anual de más o menos seiscientas páginas. El *Repertorio*, clasificado por materias según el sistema decimal, llevará numeración propia para que constituya con sus índices un tomo independiente de fácil manejo.

Para asegurar el cumplimiento de tan altos propósitos, las autoridades del Instituto han asociado a esta nobilísima empresa intelectual los esfuerzos de cooperación de los editores españoles oficiales y privados y el asesoramiento técnico del Cuerpo de Archivos, Bibliotecas y Museos, entidad de una larga y honrosa tradición en la península.

No dudamos que, gracias a este concurso excepcional, el I. N. L. E. llevará a feliz término el vasto programa que se ha trazado.

D. B.

*Comité International pour la documentation des sciences sociales. Etude des bibliographies courantes des publications officielles nationales: guide sommaire et inventaire. Rédacteur Jean Meyriat. Texto bilingüe: francés-inglés. París, Unesco, 1957. 260 p. (Manuels bibliographiques de L'Unesco, N° 7).*

La bibliografía de las publicaciones oficiales plantea problemas específicos y difíciles, no sólo porque el número de las mismas, en todos los países, crece vertiginosamente, sino, también, como consecuencia de esto, por la dificultad de su control bibliográfico.

En 1954 el Comité Consultivo Internacional de Bibliografía se abocó al estudio de esta materia y solicitó a la Unesco que estableciera las bases y los medios adecuados para resolver las cuestiones relacionadas con la misma.

El Comité Internacional de Documentación en Ciencias Sociales bajo el experto asesoramiento del Secretario general, doctor J. Meyriat, organizó la encuesta, verificó la preparación del "Inventario" y redactó la "Guía Sumaria".

Los resultados de este trabajo, largo y complejo, se exponen en este volumen.

La primera parte del estudio del Comité es una guía resumen que comprende seis capítulos sobre el control bibliográfico de las publicaciones oficiales, los diferentes tipos de las mismas, las gacetas oficiales de los Estados y textos análogos, el modo de mejorar los métodos de

publicación de los documentos administrativos, de facilitar la identificación de las publicaciones oficiales y la recopilación de los datos bibliográficos.

A continuación se registra en anexos material bibliográfico complementario, se describe la clasificación abreviada de las publicaciones del gobierno de Canadá y se inserta un esquema utilizado para ordenar las publicaciones oficiales francesas de la *Bibliographie de la France*, con algunos facsimiles de páginas.

La segunda parte contiene el *Inventario* de las publicaciones oficiales de todos los Estados independientes de África, América, Asia, Europa, Medio Oriente y Unión de las repúblicas soviéticas socialistas. Los datos se refieren a la impresión y distribución de los órganos oficiales, enumera listas y catálogos sobre las mismas y establece las diversas categorías de acuerdo con su origen o los poderes del Estado de donde emanan (boletines, diarios de sesiones, gacetas judiciales, etc.). En notas que figuran al pie de los nombres de los países se señalan los correspondientes que han remitido los informes y la fecha de los mismos. Los que corresponden a la República Argentina, muy precisos y útiles, han sido suministrados por José Federico Finó, director a la sazón de la Biblioteca de la Unión Industrial Argentina, Buenos Aires, y actualmente Especialista de la Sección Bibliografía de la División Bibliotecas de Unesco, con sede en París.

La contribución aportada por J. Meyriat y el sub comité de expertos a la solución del problema de las publicaciones oficiales se traduce en un esfuerzo verdaderamente notable, cuya importancia y valor sabrán apreciar —no lo dudamos— los estudiosos e investigadores cada vez más necesitados de estas fuentes de conocimiento.

D. B.

*Fichero*. Revista Bibliográfica. Publicación mensual. Dirección técnica: Raúl Gustavo Aguirre. Supervisión general: Omar Lino Benítez. Buenos Aires, Viamonte 411. N° 1, junio de 1958.

Desde las páginas de esta revista aspiran sus directores a contribuir a la divulgación de las ideas y de las obras de las últimas promociones literarias. La primera entrega contiene un variado y selecto material de crítica, ensayos, poemas, cuentos, arte, teatro, música, etc., que firman, entre otros, Alberto Vanasco, Rodolfo Alonso, Ernesto Rodríguez, Juan Miguel Castillo, Luis Angel Bellaba, Carlos Pemberton, Oscar Masotta, Alfredo de Vincenzo, Néstor Bondoni y V. Sanromán.

Además de este loable propósito cultural, la revista *Fichero*, con la cooperación de un equipo de expertos bibliotecarios, acometerá la tarea de registrar, de acuerdo con las técnicas en uso, la producción bibliográfica nacional. A tales fines, en un suplemento anexo de papel durable tipo cartulina, se redactan las fichas modelos para cada libro, fichas que pueden separarse fácilmente. De esta manera, según las necesidades de cada persona o institución, las tarjetas pueden ordenarse en forma alfabética por el apellido del autor, en forma de encabezamiento

de materia o en forma sistemática, por número de la clasificación decimal.

Las fichas tienen el tamaño universal e incluyen un comentario sintético del libro catalogado con el fin de orientar objetivamente al lector acerca de su contenido, alcance y características.

Este servicio bibliográfico que presupone, para ser eficiente, una doble responsabilidad técnica e intelectual, constituye uno de los fines trascendentes de la publicación que nos ocupa. La tarea realizada y ofrecida en el número inicial tiene el sello de garantía de la seriedad y escrupulosidad de ejecución. Ello nos autoriza a pensar fundadamente que los autores de la empresa no serán defraudados en sus legítimas esperanzas de ser útiles a los estudiosos con un asesoramiento de que hoy carecemos.

Por último, debemos destacar la irreprochable presentación tipográfica, diagramación y formato de *Fichero*. Se ha querido hacer una revista que responda a las necesidades de la época actual, esto es, moderna, ágil, de fácil manejo y cómoda lectura.

D. B.

*La Voluntad de estilo. (Teoría e historia del ensayismo hispánico)*, por JUAN MARICHAL. Barcelona, Seix Barral, 1957. 336 p. (Biblioteca Breve, Nº 123).

Juan Marichal es uno de los valores más representativos de la última generación española. Formado sucesivamente en su patria, Francia y Estados Unidos, en la actualidad desempeña el cargo de jefe del Departamento de Español de Bryn Mawr College, Pennsylvania. Desde la muerte de Pedro Salinas en Nueva York, el 20 de diciembre de 1951, Juan Marichal, ligado íntimamente al gran poeta y crítico, prepara la edición completa de sus libros y un extenso estudio sobre el magnífico prosista.

En *La Voluntad de estilo*, primer libro que Marichal publica en España, analiza el ensayismo vernáculo dentro de un período histórico completo que se inicia con los escritores del siglo XV castellano y que concluye con Ortega y Gasset. La obra se divide así en seis partes: las primeras corresponden a las "jornadas" históricas del ciclo aludido (siglo XV, de Cartagena a Pulgar; siglo XVI, la España de Quevedo, Feijóo y la originalidad de Jovellanos, la España de Unamuno) y la final examina dos pensadores del momento actual (Américo Castro y Pedro Salinas).

El autor, para precisar la terminología empleada y los métodos de interpretación que aplica, advierte en el prólogo «que la voluntad de estilo» no equivale a "voluntad de lima", a esfuerzo preciosista: puede hablarse así de una voluntad de estilo que es una "voluntad de no forma", como expuso tan magistralmente Amado Alonso en su estudio de un poeta contemporáneo».

El libro de Marichal es la exposición crítica de un pensamiento original en hermoso estilo literario.

D. B.

*Fronteras y territorios federales de las Pampas del Sur*, por ALVARO BARROS. Estudio preliminar de Alvaro Yunque. Buenos Aires. Librería *Hachette*, Colección *El Pasado Argentino*, 1957. 316 p. con un mapa.

*La conquista de quince mil leguas*, por ESTANISLAO S. ZEBALLOS. Estudio preliminar de Enrique M. Barba. Buenos Aires Librería *Hachette*, Colección *El Pasado Argentino*, 1958. 424 p. con cuatro planos.

*El hombre olvidado*, por RODOLFO FALCIONI. Buenos Aires, *Hachette*, 1958. 291 p.

En el transcurso de corto lapso han aparecido tres volúmenes de tema afín. Se trata de las reediciones de dos libros del siglo pasado y de una obra reciente de ficción. Nos referimos a *Fronteras y territorios federales de las pampas del Sur*, escrito por el coronel Alvaro Barros en 1872; a *La conquista de quince mil leguas*, uno de los trabajos juveniles de Estanislao S. Zeballos y a *El hombre olvidado*, novela de Rodolfo Falcioni, cuya trama se inspira en sucesos expuestos en los dos anteriores.

Tanto el libro del coronel Barros, como el del doctor Zeballos, fueron producciones de circunstancias. Ambos consideraban un tema candente en la época: la presencia del indio rebelde al dominio de los blancos constituidos en autoridad. Los dos señalaron deficiencias en el tratamiento del problema y ofrecieron soluciones prácticas a los poderes públicos. El uno es fruto de la experiencia vivida junto a los fortines y vivavaques; el otro, de una aguda intuición a través de lecturas de gabinete.

Los antecedentes de Alvaro Barros abonan con creces sus asertos. "Como jefe de la frontera del Sur de Buenos Aires —advierte— tuve siempre a mis órdenes las numerosas tribus del cacique Catriel; restablecí las buenas relaciones con Cafuleurá, el célebre diplomático de la pampa, en 1865. Hice el tratado de paz que existe en Reuque Curá, en 1866, y por fin estuve en constante relación con todos los indios desde la frontera hasta Limay".

Con ánimo imparcial, sólo con el fin de ser útil al país, el antiguo jefe de fronteras confesará defectos y vicios; referirá ventajas, hará conocer peligros y dificultades y por último, indicará los medios de conquistar extensas zonas aptas para la industria y el trabajo de nacionales y extranjeros. Con palabra viril expone el desorden administrativo y los fraudes cometidos merced al sistema de las proveedurías. Critica el exceso de los gastos militares y delata el ejemplo desmoralizador deparado al indígena. Admite la astucia y la audacia de los indios, pero reconoce lo injusto del proceder seguido con ellos y el origen del odio profesado a los cristianos. "Cuando los indios sean tratados con equidad y justicia —sostiene— serán sometidos a nuestras leyes y autoridades por los mismos beneficios, que deben cosechar y poniendo en

práctica los sencillos medios que otras naciones nos enseñan, la nuestra alcanzaría en pocos años una altura sorprendente''. Menciona también las sucesivas expediciones y el malogro de las mismas; muestra el abandono de las fronteras a causa de la guerra del Paraguay y censura acremente la política que condujo a la Triple Alianza. Condena la indiferencia del gobierno de Sarmiento frente a los denodados esfuerzos de los defensores de Olavarría y el olvido de los verdaderos intereses nacionales ante la pérdida de las islas Malvinas.

Las fronteras sobre el río Negro han de asegurarse mediante un serio sistema de colonización. Al país le conviene conceder la tierra gratis y entregar dinero sin cargo a cada nuevo poblador del desierto. Exploradores y hombres de ciencia han demostrado la bondad de las tierras, a las que espera un porvenir brillante apenas se aplique un mínimo de honradez política en el manejo de las cuestiones que afectan al pueblo. Documentos, estadísticas, mapas y artículos periodísticos respaldan las patrióticas finalidades perseguidas por el valiente militar.

Siete años más tarde salía el libro de Estanislao S. Zeballos *La conquista de quince mil leguas*, incorporado ahora al igual que el de Barros a la colección *El Pasado Argentino* de la Librería Hachette de Buenos Aires, serie dirigida con particular celo por Gregorio Weinberg. El subtítulo nos indica aquí el carácter circunstancial que señaláramos al principio: *Estudio sobre la traslación de la frontera Sud de la República al río Negro. Dedicado a los jefes y oficiales del Ejército Expedicionario*. Vale decir que el libro se escribe con el afán de crear ambiente favorable al proyecto de expedición auspiciado por el General Julio A. Roca. Dividido el grueso volumen en once capítulos, se aborda en el primero una reseña del planteo más reciente del problema, esto es la ley de 13 de agosto de 1867, que autorizaba el avance de la frontera hasta el río Negro. La sanción de esta ley fue resultado de un movimiento de opinión promovido en 1863 y 1864 por el santafesino Nicasio Oroño en pro del establecimiento de colonos europeos en el territorio que se conquistara.

En los restantes capítulos Zeballos estudia el descubrimiento de la zona por los distintos exploradores; describe el suelo, el sistema fluvial y los habitantes; analiza las posibilidades de la navegación de los ríos y enuncia algunos problemas económicos y tácticos que se presentarían a la proyectada expedición. A este respecto coincide en ciertos puntos con los reclamos de Barros —p.e., en la necesidad de reducir los gastos militares—, pero se inclina por la colonización a cargo del ejército licenciado primero y luego, por agricultores europeos. En entusiasmas términos enarcece la trascendencia de la empresa: "Entonces al canal de Suez, al ferrocarril americano interoceánico, a la perforación de las grandes montañas para dar paso a la locomotora, y a la red del telégrafo que ciñe los contornos del planeta, la República Argentina habrá añadido, como obra fecunda del progreso sudamericano, la conquista de sus quince mil leguas de lozana tierra''.

Una noticia bibliográfica y cartográfica acerca de las fuentes utilizadas nos habla elocuentemente del acopio erudito adquirido ya por quien sería con el tiempo eminente polígrafo argentino.

Rodolfo Falcioni nos retrotrae asimismo al año 1873, haciéndonos revivir las zozobras y los pesares de las sufridas guarniciones en tierra fronteriza con los indígenas de la pampa. Es la tragedia del rescate de tantos nativos aislados en las tolderías. La pasión del Capitán Mon-

toya por Julia Llanos, joven criolla raptada por un matrero que encuentra refugio en la tribu del cacique Pincén, permite a un escritor de nuestros días, una acertada reconstrucción de ambiente, sin anacronismos, ni excesos decorativos. Mediante recursos literarios modernos, con estilo sobrio y conciso, Falcioni proporciona ritmo y colorido adecuados, mostrando profundo conocimiento de la época, del escenario y de la psicología de los personajes. Honra así la memoria del Coronel Conrado Villegas, uno de los conquistadores efectivos del desierto. Con este libro austero y bello, Rodolfo Falcioni se alinea dignamente junto a los ilustres cultores del género entre nosotros.

Beatriz Bosch

*La educación popular en América*, por JUAN MANTOVANI. Buenos Aires, Editorial Nova, 1958. 141 p. (Compendios de Iniciación Cultural, Nº 21).

El autor de este libro tiene una prolongada y fructífera actuación en todos los grados y ramas de la enseñanza. Maestro de aula, profesor de escuelas normales, catedrático de materias pedagógicas y filosóficas en la Universidad de Buenos Aires y La Plata, ha alternado el ejercicio de la docencia con el desempeño de elevadas funciones en el gobierno escolar, ora como Inspector General de Enseñanza Media de la Nación, ora como Ministro de Instrucción Pública en Santa Fe, ora como asesor en múltiples congresos y conferencias de su especialidad, tanto en el país como en el exterior.

Mantovani es hombre de acendrada cultura y firme vocación educadora. Su inquietud por los problemas pedagógicos, testimoniada en una larga serie de libros y ensayos, le han conferido excepcional prestigio y autoridad en las disciplinas que profesa.

En este volumen reúne en un haz orgánico diversos artículos, trabajos y notas que se refieren a algunos aspectos y problemas de la educación popular en nuestro Continente, especialmente en América Latina. En ellos se expresan ideas y sugerencias nacidas al contacto directo de las circunstancias a través de un itinerario de viajes por diversos países.

Todos los capítulos, algunos compuestos en estos últimos años, y otros recientes con el fin de dar unidad y correlación al libro, tienen, salvadas las inevitables repeticiones, un nexo de fundamental armonía y equilibrio en los temas desarrollados.

La obra está precedida de una introducción —*Conciencia de América en la educación*— que postula la urgente necesidad de forjar en las nuevas generaciones un espíritu de unión y solidaridad para la defensa de los valores éticos y de la democracia. Esa conciencia de América, dirigida al propósito esencial de un mutuo entendimiento entre sus países, es tarea que puede y debe realizarse por el esfuerzo continuo y renovado de la educación y de la cultura. Bajo el acento y el estímulo de esta idea, se animan vigorosamente las páginas de este libro que concibe la escuela como agente de liberación y no de adoctrinamiento sectario.

D. B.



## RESEÑAS INFORMATIVAS

*Marta y otros relatos*, por RIBÓ CAPUTTO. Ilustró César López Claro. Santa Fe, Castellví, 1958. 86 p.

Ribó Caputto, escritor y periodista, ha evidenciado a través de relatos y cuentos aparecidos en *El Litoral*, diario que él dirige y en su novela *Oasis desapacible*, estimables condiciones de hombre de pluma. En este volumen reúne un conjunto de cuentos que se leen con agrado e interés. Sus páginas, de estilo claro y vigoroso, despiertan un eco de simpatía hacia seres que muchas veces han pasado inadvertidos con sus problemas simples y hondos como sus mismas vidas.

*Cincuenta años de filosofía en Argentina*, por LUIS FARRÉ.  
Prólogo de Coriolano Alberini. Buenos Aires, Peuser, 1958.  
362 p.

El doctor Luis Farré, profesor de filosofía en la Universidad de Tucumán y, actualmente, de la Universidad de La Plata, es autor de diversos trabajos de mérito sobre esta disciplina.

Nada más difícil que historiar el pensamiento filosófico argentino. El autor acomete esta empresa realizando por vez primera una reseña crítica sobre el tema. "En su historia —dice el prologuista— faltan algunos y sobran otros, y no menos cierto es que se ha eludido, en buena parte, el cálculo de la estatura filosófica de los autores, así como nos dio una historia de escaso espíritu genético. No son defectos. Sólo cabe admitir que las cosas pueden hacerse bien de muchas maneras".

El libro está formado por diez y siete capítulos que tratan sobre los comienzos de la filosofía; Rodolfo Rivarola y Carlos Baires; el positivismo; el materialismo; Alejandro Korn y la filosofía de la libertad; Coriolano Alberini y la reacción antipositivista; superación del positivismo; Francisco Romero; existencialismo y tendencias afines; comentaristas y expositores; filosofía católica; los jesuitas; el primer congreso nacional de filosofía; caracteres del filosofar en la Argentina y filósofos argentinos contemporáneos.

*El Dios Desnudo*, por HOWARD FAST. Traducción del inglés por Fernando Valle. Buenos Aires, Santiago Rueda, 1958. 191 p.

El autor de *Espartaco*, *Mis gloriosos hermanos* y otros libros inolvidables, narra en estas páginas su dolorosa experiencia a través de las filas del Partido Comunista, del cual fue uno de sus más prestigiosos dirigentes. Es un testimonio lúcido de un hombre que está de regreso, luego de un largo viaje por los caminos de la verdad, la justicia y la belleza, a la sombra implacable de un sistema y de los dioses del paraíso soviético, que él tan bien ha conocido.

*Qué es la prosa*, por ENRIQUE ANDERSON IMBERT. Buenos Aires, Columba, 1958. 63 p. (Colección Esquemas, N° 37).

Este libro, dentro de la brevedad de sus páginas, expone una teoría orgánica de la prosa. Se compone de diez capítulos que se refieren a los problemas generales, el lenguaje, actitudes lingüísticas, oratoria, ciencia y poesía, verso y prosa, el ritmo de la prosa, tipos de prosa, prosa elocuente, prosa discursiva y prosa literaria.

*Sydenham y don Quijote*, por F. ESCARDÓ. Buenos Aires, Santiago Rueda, 1958. 311 p.

Este libro colecciona algunos de los ensayos editados por el autor en diversas publicaciones periódicas. Libro escrito por un periodista médico —como a Escardó le agrada señalarse— está destinado especialmente a las nuevas generaciones de facultativos.

Las páginas de esta obra, ricas en ciencia y experiencia, interesan no sólo a los profesionales sino a todos los que deseen ampliar el campo de su cultura general, penetrando en zonas de conocimiento que, de otra manera, les estarían vedadas.

El índice registra, entre otros temas, el enfermo y el libro, lecturas para médicos, la escuela y el libro, el lenguaje médico, el médico de campaña, las tendencias actuales de la medicina, la historia clínica, abogados y médicos, la esposa del médico, el médico recién recibido, regalos para médicos, los curanderos, clínicos y cirujanos, los médicos y la política, el concepto de hospital, ética, propaganda y alarma, etc.

*La rosa azul*, por EDUARDO BORRÁS. Buenos Aires, Editorial Talía, 1958. 57 p.

Drama tenso, escrito con gran dominio técnico y depurado estilo, esta pieza en tres actos del conocido escritor, periodista y dramaturgo

catalán, estrenada en 1947, contiene valores substanciales que la consagran como una de las expresiones más interesantes del teatro actual hispanoamericano.

El pequeño volumen de la *Colección Americana* contiene, también, unas *Sugerencias para el director de escena*, de Antonio Cunill Cabanellas, quien montó la obra en oportunidad de su estreno.

*Historias para ser contadas*, por OSVALDO DRAGÚN. Buenos Aires, Editorial Talía, 1958. 51 p.

La angustia del hombre contemporáneo, su soledad, su desubicación, están latentes en esta original pieza, cuya estructura dramática revela a un autor de elogiabile inquietud renovadora. *Historia de un flemon, una mujer y dos hombres; Historia de cómo nuestro amigo Pancho González se sintió responsable de la epidemia de peste bubónica en Africa del Sur; Historia del hombre que se convirtió en perro y Los de la mesa 10*, integran una obra de indudable valor dramático, aunque no todas las historias alcancen el mismo nivel en cuanto a la originalidad del tema y a la trascendencia de su mensaje.

*Un mundo extraño*, por N. SILVETTI PAZ; *El andén y dos monólogos*, por MARÍA MOMBURÚ; *En torno al género policial*, por ALFREDO E. VES LOZADA. La Plata, Ediciones del Ministerio de Educación de Buenos Aires, 1956. 56, 62 y 93 p.

Con muy buen criterio, el Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires ha iniciado la publicación de tres series: Poesía, Teatro y Ensayo, que llevan un plausible propósito de difusión cultural y divulgación de los valores literarios locales.

Editadas en volúmenes de pequeño formato, las tres obras iniciales de las respectivas series están presentadas con sobriedad tipográfica e ilustradas con viñetas de Laerte Baldini y dibujos de los autores respectivos, debidos a Herberto Redoano, los dos primeros, y Francisco De Santo, el último.

*Trayecto y signo del arte en Colombia*, por F. GIL TOVAR. Bogotá, Ministerio de Educación Nacional, División de Extensión Cultural, 1957. 90 p.

Para el catedrático y crítico colombiano F. Gil Tovar, recién ahora se va vislumbrando algo de lo que podría ser la independencia cultural de América, y su trabajo tiende a desentrañar el sentido de este momento "clave" a través de la evolución estética operada en su país.

Trayecto y signo del arte en Colombia, Tiniebla y sugestión de lo pre-hispánico, Estación y vida de lo hispánico y De la desorientación a la inquietud, son los títulos de los cuatro capítulos en que está dividido el ensayo, en el que con amplio mirar se analiza la trayectoria del arte en Colombia, cuyo artista, según el autor, "no debe renunciar a su sensibilidad conatural y mestiza, que le hace sentir con claridad muchas cosas".

El volumen contiene 42 ilustraciones con sus comentarios respectivos. Entre éstas, se incluyen reproducciones de obras pertenecientes a pintores contemporáneos, como Gómez Jaramillo, Alejandro Obregón, Enrique Grau, Fernando Botero, Eduardo Ramírez, Marco Ospina y Luey Tejada.

*Notas sobre archivos y archivología*, por A. Z. TANODI. Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades, 1958, 32 p. (Cuadernos de la Revista de Humanidades).

El autor, que fuera alumno de la Escuela de Paleografía y Diplomática del Vaticano, lleva ya publicado varios trabajos sobre cuestiones vinculadas con la archivología tal sus "Comienzos de la función notarial en Córdoba" reseñado en *Universidad* N° 33, 1956, p. 257-258.

Ahora, en apretada síntesis expone la creciente importancia de los archivos, sus diversos tipos, las cuestiones que plantea el edificio, la restauración y conservación de los documentos; la redacción de inventarios, guías e índices; la legislación que reglamenta el envío de material a los archivos y asegura su obtención; los requisitos de personal, escuelas de archivistas y sus asignaturas; la necesidad de un *Manual* en castellano y de una revista de archivología que permita el intercambio de experiencias y la difusión de los adelantos realizados en la materia. Las numerosas referencias bibliográficas en pie de páginas serán de positiva utilidad para el estudioso.

*Bibliografía de obras de biblioteconomía y referencia*, por BARBOSA L. VIANA y ROSA J. VIANA. Porto Alegre, Companhia de Seguros de Vida "Providencia do Sul", 1958. 25 p. mimeografiadas.

Esta bibliografía presenta el conjunto de obras referentes a biblioteología y referencia que existen en la biblioteca de la Compañía editora. Es una colección de obras modernas, cuidadosamente elegidas y que, por su calidad y cantidad, causará envidia a muchas escuelas de bibliotecarios.

Los asientos, 170 en total, redactados conforme a las modernas normas catalográficas, aparecen clasificadas decimalmente en ocho grandes rubros: historia del libro, bibliografía, biblioteconomía (técnica y administrativa), enciclopedias, diccionarios de la lengua y bilingües, enciclopedias y diccionarios especializados, atlas, revistas.

Un índice alfabético de autores y otros de títulos facilita el manejo de esta bibliografía que, pese a sus reducidas dimensiones, resultará sumamente útil para estudiantes y profesores de bibliotecología.

*La aventura de América*, por DARDO CÚNEO. Buenos Aires, Editorial Perrot, Colección Nuevo Mundo. 1957. 43 p.

Partiendo del concepto de que "primero el acto; después el acta", Dardo Cúneo trata de adentrar en la problemática americana, recorriendo empero, algunos caminos ya transitados por otros ensayistas, para quienes, como el autor, pesa sobre nuestro continente un pasado "talado" o "vacío". Y con un personal enfoque en cuanto a la apreciación de fenómenos sociológicos y ubicación de personajes que fueron en su momento factores decisivos en la evolución política y cultural de hispanoamérica, renueva la fe en ese equilibrio que vendrá —según lo afirma— "tras el tumulto vital", que es ahora signo afirmativo de un auténtico fervor creador.

*Korn, Romero, Guiraldes, Unamuno, Ortega...* por HUGO RODRÍGUEZ-ALCALÁ. México. Ediciones De Andrea. Colección Studium. 1958. 239 p.

En este libro, su autor, escritor paraguayo radicado desde 1947 en Estados Unidos, trata diversos temas de filosofía y literatura. En trece ensayos críticos, desfila así por sus páginas la obra de distintas figuras que en España y América tienen un lugar definido en la cultura contemporánea.

Cabe señalar que cuatro de tales ensayos corresponden a temas de la literatura paraguaya, lo que representa, sin duda, un valiosísimo aporte al conocimiento del movimiento literario actual del país hermano.

*Francisco Zarco. El Portavoz, Liberal de la Reforma*, por RAYMOND C. WHEAT. México, Editorial Porrúa, S. A. 1957. 333 p.

Escrita bajo la dirección del profesor Carlos E. Castañeda, catedrático de la Universidad de Texas, esta obra reseña la vida y la acción tesonera de quien fuera valiente periodista y paladín del liberalismo mexicano en los duros años que siguieron a la guerra de su país con Estados Unidos.

La figura de Francisco Zarco surge a través de las páginas de Wheat, cuidadosamente traducidas al castellano por Antonio Castro Leal, con toda la fuerza espiritual que impulsara su incansable batallar en el periodismo y cuya acción preponderante en la reforma sustentada por el congreso constituyente de 1857, queda señalada en este libro en forma indiscutible.

*La promesa de la vida peruana*, por JORGE BASADRE. Lima, Perú, Editorial Juan Mejía Baca, 1958. 139 p.

Para el autor de este volumen, que contiene tres ensayos sobre la realidad peruana, en su país no podrá hacerse nada a fondo si no lo conmueve al mismo "la conciencia de sí", "si no afirma en esta hora su querer existencial nacional".

Con profunda fe en los valores espirituales de su patria, Jorge Basadre examina candentes problemas vitales para el Perú y expresa su esperanza en un futuro "construido" por los propios connacionales y no "cocido" y "masticado" en otros países.

*Tierra entera*, por LEONCIO GIANELLO (hijo). Santa Fe, Editorial Castellví S. A. 1958. 34 p.

Con voz propia, el joven poeta santafesino expresa, en los breves poemas que completan este pequeño volumen, su emoción lírica. Sencillos, auténticos, sus versos trascienden un íntimo contenido humano, que refirma la calidad poética del autor.

*Fichero salteado*, por E. M. S. DANERO. Santa Fe, Editorial Castellví S. A. 1958. 62 p.

En pinceladas precisas, simples, pero llenas de colorida evocación, el autor describe a destacadas figuras ya desaparecidas del ambiente intelectual y artístico. El recuerdo de una entrevista o la constante frecuentación otorgan por igual a las breves descripciones un hondo contenido subjetivo, aun cuando la referencia no sea más que una simple anécdota.

*Croquis para un estudio del Renacimiento*, por HORACIO J. DE LA CÁMARA. Santa Fe, Editorial Castellví S. A. 1958. 58 p.

Con acopio de citas, el autor ofrece un enfoque del Renacimiento en diversos países europeos, señalando los valores esenciales que animaron al movimiento, al que considera un *rejuvenecimiento* del espíritu del hombre.

El ensayo, que de la Cámara subtítulo de *iniciación cultural*, cumple sin duda, a pesar de su apretada síntesis, la finalidad buscada.

*Pablo Neruda y otros ensayos*, por ALFREDO CARDONA PEÑA.  
México, Ediciones De Andrea, Colección Studium, 1955.  
145 p.

En esta obra el conocido crítico, poeta y ensayista mexicano, agrupa diversos ensayos sobre destacadas figuras de las letras hispano-americanas. Junto al meduloso trabajo sobre la obra de Pablo Neruda, que abarca poco menos de la mitad del volumen, incluye otros capítulos destinados a Alfonso Reyes, Enrique González Martínez, León Felipe, José Moreno Villa, Jorge Guillén y Pedro Garfias.

*La amortización de activos como cuestión contable y como cuestión fiscal de réditos*, por JUAN A. BADILLO. Santa Fe, Editorial Castellví S. A. 1958. 213 p.

En su segunda edición esta obra aparece ahora ampliada y actualizada, cumpliendo en forma eficaz a los fines propuestos por el autor, como aporte a la especialidad contable. En sus capítulos se analizan con claridad los siguientes temas: *El hecho de la amortización dentro del sistema general contable, Los elementos de la amortización, La práctica de la amortización, Tablas de amortización constante o de línea recta, Actualización directa del activo amortizable, Resultados en la baja de elementos del activo amortizable, El proceso del activo amortizable en los balances generales, La amortización contable ante el impuesto a los réditos, Las reservas de reposición y las amortizaciones extraordinarias.* Un anexo contiene diversas tablas ejemplificadoras.

*Terán escritor*, por SIGFRIDO RADAELLI. Buenos Aires, Editorial Perrot, Colección Nuevo Mundo, 1957. 55 p.

Los dos trabajos incluidos en este pequeño volumen —*Terán escritor* y *Verbo de Frank*— integraban el libro *Ejercicios* publicado por el autor en 1942 y que mereciera entonces el Premio Municipalidad de Buenos Aires de Literatura.

Ilustra esta edición una xilografía de Juan B. Terán por K. Noisternigg. Una nota final ubica, asimismo, biográficamente, al destacado pensador de los problemas argentinos y de América.

